

Un edén tropical El Jardín Botánico de Culiacán

José Carlos Zazueta Manjarrez*

Considerados por la Unesco como museos vivos, los jardines botánicos son espacios para el esparcimiento, aprendizaje y disfrute de la naturaleza. Las primeras instituciones modernas de este tipo se fundaron en la Italia renacentista y nacieron ligadas a las universidades. Después, otras ciudades europeas habrían de establecer sus propios jardines, y a lo largo del siglo XIX incontables expediciones científicas serían financiadas a diversas regiones del mundo con el fin de recolectar especímenes de plantas para ampliar sus colecciones, estudiarlas, clasificarlas y luego publicar sus descubrimientos.

Actualmente, los jardines botánicos de todo el mundo muestran a sus visitantes una amplia variedad de plantas clasificadas y docu-

mentadas de manera científica, siendo exhibidas, en muchas ocasiones, dentro de una exacta reproducción de su medio ambiente original. Otros jardines ponen énfasis en adaptar especies exóticas fuera de su región de origen o bien buscan propagar plantas muy raras o que se encuentran en peligro de extinción, investigando sus necesidades de cultivo y reproducción. Cualquiera que sea su propósito, lo cierto es que la labor educativa va siempre de la mano de la investigación, y aunque existen algunos jardines que no están abiertos al público, la mayoría han sido fundados con el doble objetivo de educar a un público cada vez más interesado en conservar los recursos naturales e investigar sobre una extensa variedad de temas botánicos.



Escultura *La flor*, de Ivonne Domenege **Fotografías** José Carlos Zazueta Manjarrez



Ingreso principal al Jardín Botánico



Palmas de Bengala



Mural de petroglifos de Sinaloa

Una institución como ésta fue fundada en la ciudad de Culiacán en diciembre de 1986. El hombre que tuvo la visión de este jardín y el que lo ha impulsado durante sus veinte años de vida hasta convertirlo en uno de los principales atractivos de la ciudad, es el ingeniero Carlos Murillo Depraect. En aquellos años, el Colegio de Arquitectos de Sinaloa presentó al gobernador un ambicioso proyecto que buscaba transformar una vasta superficie de la ciudad y en la que el ingeniero Murillo pensó que podía incluirse el Jardín Botánico de Culiacán. Sus colecciones se han ido formando a través de los años con los especímenes que el propio Carlos Murillo poseía en su rancho, con los que él colectaba de sus viajes por el mundo, las plantas que sus amigos le regalaban o con las que se intercambiaban con otros jardines botánicos mexicanos.

El jardín ocupa una extensión de diez hectáreas y exhibe en sus variadas secciones más de diez mil ejemplares englobados en mil quinientas especies distintas, originarias de México, India, China, Brasil, Australia, Congo, Madagascar y otros países tropicales como Colombia. Desde su ingreso, el Jardín Botánico de Culiacán nos recibe con una extraordinaria variedad de palmas cocoteras que crecen junto a árboles tropicales exóticos como el limón Buda, la orquídea de Hong Kong, la palma plateada y el árbol salchicha. Nuestros pasos nos conducen por senderos que llevan los nombres de ilustres botánicos y que nos guían a otras áreas dedicadas a mostrar plantas de la selva tropical lluviosa, de las zonas desérticas, de coníferas que crecen en el clima cálido de Sinaloa y también a una muy hermosa vereda junto a la que crecen una variedad de bambúes que miden desde cinco centímetros hasta treinta metros de altura.

Otra sección del jardín exhibe la más grande colección de palmas existente en México, con ciento cincuenta especies diferentes, y en la que se pueden admirar muestras procedentes de la región de Bengala, India, con hojas de hasta cinco metros de diámetro o la palma talipot, nativa de Sri Lanka, que producirá una inflorescencia de sesenta millones de flores amarillas para después morir.

Destacan también los *pandanus*, originarios de las islas del Pacífico, conocidos popularmente como los árboles “que caminan”, porque éstos avanzan con sus raíces aéreas y cambian de lugar en el

terreno. Una mención especial merecen cuatro secciones, en tres de las cuales se ha reproducido intencionalmente el ecosistema que las define; me refiero al área del estanque, el espacio que hospeda a los especímenes de la selva tropical lluviosa y la región desértica. La cuarta sección es el pabellón oriental.

En el estanque crecen nenúfares de bellos pétalos con hojas flotantes de hasta treinta centímetros de diámetro. Conviven con ellos numerosos peces, caracoles, ranas y tortugas en un ecosistema cerrado que nunca recicla ni filtra sus aguas artificialmente, ya que todo este conjunto de seres vivos mantiene relaciones simbióticas que hacen que el estanque se mantenga sano y libre de contaminación orgánica. El agua que se repone es únicamente la que se pierde por la evaporación, funcionando así desde hace veinte años.

Cerca del estanque está la sección que reúne las plantas propias de la selva tropical húmeda. Al entrar, una fina llovizna nos recibe y ésta cae sobre las verdes hojas de bromelias y heliconias. Aquí se ve crecer gran variedad de orquídeas cuyas raíces bajan abrazando los troncos de los árboles. En este ecosistema conviven los más exuberantes ejemplares del jardín botánico y la sensación que experimenta el visitante es idéntica a la que tendría al estar en cualquiera de las selvas tropicales mexicanas o en cualquier región del mundo que tenga este tipo de flora.

El desierto mexicano se reproduce en un área de unos cuatrocientos metros cuadrados de extensión y en ella se exhiben ejemplares de cactáceas, leguminosas, yucas y agaves nativos de Sinaloa y otros estados de la República que también poseen esta clase de vegetación. Son las biznagas, ocotillos, pitahayas, cardones, magueyes, nopales, mezquites y choyas, dispuestos en armónicos arreglos, lo que hace atractiva esta zona para el visitante. De hecho, uno pasa de la selva tropical lluviosa al desierto con sólo caminar unos metros por un sendero que lleva el nombre del botánico que ha dedicado su vida al estudio de la florística de México, Jerzy Rzedowsky.

El pabellón oriental alberga una interesante colección de árboles bonsái, algunos de los cuales tienen más de cuarenta años de edad. En él se pueden admirar pequeños ejemplares de amapa, colorín, clavellina, cacaloxóchitl, ocotillo o palo verde y, lo que más sorprende,



Cédula de objeto **Fotografía** Carlos Vázquez



Colección de bonsáis



Diseño de cédula **Fotografía** Carlos Vázquez



Senderos

ceibas y capules, que cuando se recuerda el tamaño que alcanzan como árboles normales, más se admira el bello arte de empequeñecerlos. El biólogo Gerardo Bojórquez comenta que en sus recorridos de campo selecciona los ejemplares que mejor pueden ser tratados bajo esta técnica milenaria.

Tarea primordial del Jardín Botánico de Culiacán es la labor educativa que realiza con las escuelas de preescolar, primaria y secundaria del estado. Los alumnos realizan recorridos guiados vinculados con las temáticas educativas formales, por lo que refuerzan de esta manera la labor docente. Los recorridos se realizan bajo la guía de un experto en botánica que explica la dinámica de los ecosistemas, el desarrollo sustentable en el medio ambiente, la explotación racional de los recursos naturales, o discute temas básicos como la fotosíntesis, la reproducción de las plantas, la contaminación del aire y del suelo, etcétera. El visitante que llega solo al jardín puede recorrerlo y conocer sus colecciones ayudado por una audioguía. La grabación está calculada para realizar un tiempo de recorrido de una hora y media.

Por último, unas palabras acerca del futuro inmediato de este jardín. El patronato del mismo, la Sociedad Botánica y Zoológica de Sinaloa, tiene entre sus planes la construcción de un área en la que se ofrecerán distintos servicios, orientados, sobre todo, hacia un público infantil. Así se tiene planeada la construcción de un laberinto, una ciclopista y un área donde se educaría a los más pequeños en temas ambientales. Con acciones como éstas, el Jardín Botánico de Culiacán se asegura un espacio en el futuro de la ciudad y continúa como una de las mejores opciones de esparcimiento y enseñanza entre las que ofrece la capital de Sinaloa ✂

*DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y DOCUMENTACIÓN-EL COLEGIO DE SINALOA